

Reciclando pasado y contaminando futuro

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

Cuando algunos de los autodenominados partidos de izquierda en Latinoamérica han tenido la oportunidad de llegar al gobierno, desgraciadamente han venido reciclando vicios que como oposición criticaron del pasado. Un reciclaje mal hecho que termina contaminando las oportunidades de futuro que tienen sus países, como las de sus propios partidos. Ahí tenemos los casos de Brasil, Argentina, Nicaragua, y el más evidente de todos, Venezuela. De seguir el Frente esos pasos, se perfilarán en nuestro país trayectorias semejantes.

Quienes se han apropiado del calificativo de izquierda no acaban de levantar el ancla del pasado, y reproducen vicios que antes como oposición criticaban: control institucional por medio de cuotas partidarias como en la Corte de Cuentas, Corte Suprema de Justicia, CNJ, etcétera; torcedura de leyes para neutralizar o anular instituciones que no controlan, como el caso de la Sala de lo Constitucional; clientelismo y nepotismo; falta de voluntad para entrarle a la corrupción en sus propias filas y encubrimiento de algunos sus dirigentes o aliados en sonados casos; amañamiento de licitaciones; uso del Estado para hacer fortuna propia.

Hasta se reciclan los simplistas argumentos de antes para enfrentar al rival o a sus críticos: los graves problemas del país son culpa ajena. Antes era el comunismo, los puentes y vacas destruidas por el FMLN, la conspiración desestabilizadora de la izquierda. Ahora son los 20 años de ARENA, o la conspiración golpista de la derecha, donde también se coloca irresponsablemente a los críticos incómodos. En fin, lo que antes era malo como opositor ahora es bueno como gobierno.

En internet circula la imagen de una pinta donde reza una frase atribuida al líder histórico del FMLN, Schafik Hándal: "...Entramos al sistema para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie". Por el bien del país y del mismo partido, bien les sentaría esta sentencia a "algunos" de sus dirigentes.

En efecto, el haberse montado sobre las olas de ciertos vicios del sistema no solo es una de las causas que le impiden al gobierno enfrentar adecuada y eficientemente los graves problemas socioeconómicos y de inseguridad, sino también constituye un factor sustantivo que contamina seriamente el futuro nacional y el del mismo partido. Para que el país comience a resolver sus problemas, el FMLN tiene que empezar a desamarrar los nudos que lo atan al pasado. Para que se profile el cambio

LPG



“Schafik Hándal:
“...Entramos al
sistema para
cambiar el sistema,
no para que el
sistema nos
cambie.”

y la esperanza, dicho partido tiene que ir cambiando actitudes y comportamientos. Si reproduce vicios del pasado, reproducirá y amplificará los problemas acumulados del presente, y en consecuencia, hará inviable un futuro de paz y progreso para nuestra nación.

Ahora es momento oportuno para la renovación. La realidad geopolítica actual, con el acercamiento de Cuba hacia Estados Unidos, y el desastre del proyecto venezolano, obliga a mirar más al norte que al sur; sin dejar por ello de ser críticos de los males del capitalismo norteamericano. El estancamiento económico que sufrimos desde hace varios años, la imperiosa necesidad de dinamizar la economía y la pésima situación fiscal exigen otras formas de aproximación al sector empresarial, sobre la base de la transparencia y la confianza; sin dejar por ello de ser críticos con sus abusos o posturas. No se puede estar de espaldas a la creciente exigencia ciudadana de luchar contra la corrupción y la impunidad, y es momento oportuno de dar señales claras y contundentes al respecto. El país clama una acción de Nación para enfrentar la incontrolable situación de inseguridad y violencia, y es momento adecuado de liderar un esfuerzo nacional sustantivo y no mediático.

El partido de gobierno tiene la opción de seguir tolerando o reproduciendo prácticas indecentes y antidemocráticas del pasado, a riesgo de contaminar mortalmente nuestro futuro, o bien emprender el camino de la transformación, sumándose a las dinámicas de la decencia y el ejercicio democrático, para contribuir a la construcción de un país donde valga la pena vivir. Como se advierte en el juramento de los funcionarios: “Si así lo hicierais, que la patria os premie, o si no, que ella os lo demande”.